

A lo largo del libro, Garner cumple con su confesado objetivo “de hacer una reevaluación del régimen de Porfirio Díaz a la luz de las nuevas investigaciones y de los cambios de perspectiva historiográfica, para liberar al porfiriato de la interpretación de “la perspectiva distorsionada generada por la subsecuente revolución” y liberarla de la mayoría de las visiones centradas en “la suerte del régimen en su agonía después de 1908”, recuperando la aportación de los estudios regionales que nos han mostrado que los procesos históricos mexicanos distaron de ser homogéneos. Algunas de sus palabras me recuerdan el ideal de don Edmundo O’Gorman y su pasión por descubrir “una historia sin la mortaja del esencialismo y liberada de la camisa de fuerza de una supuestamente necesaria casualidad”.

Paul Garner hace buen uso de la bibliografía existente y de la consulta de la masiva correspondencia de Díaz, para proporcionarnos un agradable y ágil acercamiento al elusivo porfiriato.

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *México: el capitalismo nacionalista*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2003, 759 pp. ISBN 970-27-0213-5

La Universidad de Guadalajara publica este libro en homenaje a la reconocida trayectoria del maestro don Moisés González Navarro, obra que pone al alcance de un amplio público lector un excepcional material para la lectura y la investigación sobre la historia de México. Aquí se recogen 50 artículos publicados por el académico de origen jalisciense, escritos a lo largo de varias

décadas en revistas especializadas, libros colectivos, obras de difusión, o que fueron presentadas como ponencias en congresos. El autor es profesor-investigador emérito de El Colegio de México, Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía de 1993 e investigador nacional, entre otras distinciones recibidas a lo largo de su vida empeñada en el quehacer histórico. Además, la labor docente de González Navarro es bien conocida, por su papel formador de historiadores que recibieron, venturosamente, el rigor de sus exigencias sin concesiones, y el aliento necesario para mantener el interés por la historia de México. Algunos de estos trabajos han sido material de estudio indispensable en escuelas de historia y de ciencias sociales, y quienes por ellas transitamos todavía las recordamos por el interés de sus temáticas, el tratamiento ameno y cuidadoso, y la energía con la que el autor transmitía los resultados de sus investigaciones.

Los trabajos de González Navarro presentados en este volumen, como toda su abundante producción historiográfica, son producto de un espíritu acucioso y tenaz. Tantas veces lo vemos sacando notas en la Biblioteca Nacional, o en el Archivo General de la Nación, o en cualquier lugar donde se encuentra material de búsqueda. Hace de su oficio una artesanía en la mejor acepción de la palabra: está activo y presente en todas las fases de la investigación. No parece estar muy convencido de las bondades de la organización piramidal del trabajo académico, en la que los ayudantes son quienes visitan los archivos, localizan materiales, toman notas y se las entregan a quienes fungen como jefes de proyecto. En la mejor acepción del término, González Navarro practica la arqueología intelectual, y a la manera del arqueólogo, se sumerge en las entrañas de su materia para encontrar lo esencial y discriminar lo secundario.

Apasionado del detalle relevante y pertinente, el autor entiende que su objeto de estudio no se agota en la reconstrucción del dato esencial, habilidad en la que es un virtuoso, sino que lo si-

túa en el lugar que le corresponde: si es un acontecimiento, en el proceso de orden mayor al que pertenece, o si es una persona, en la historia de la acción política o el pensamiento general. Lo particular tiene sentido cuando es parte de lo general, y lo general no se explica sin lo particular. Sigue la explicación e interpretación del hecho histórico, como parte de una concatenación hacia el pasado y hacia el futuro. Guiado por un propósito explicativo y totalizador, no encuentra mayores dificultades en situar los elementos que vinculan al pensamiento social de Hidalgo con el estallamiento de la revolución mexicana.

El establecimiento de vínculos entre personajes de una y otra épocas o entre acontecimientos de diferentes tiempos, solamente es posible cuando se conocen con profundidad sus elementos constitutivos, que es el caso de la obra que comentamos. En línea con el título del libro, y con su enfoque de lo general-particular en los procesos históricos, González Navarro hace explícito su intento de presentar “un panorama de la dolorosa transformación de la sociedad colonial estamental en una sociedad clasista en la que se alían la naciente burguesía nacionalista y los obreros y campesinos”. Éntonces, éste es uno de los comunes denominadores de los trabajos tan variados que se presenta en esa publicación universitaria.

Ellos se ubican en las diferentes épocas de la historia de México, desde la colonia hasta el siglo XX. González Navarro aquí difiere de una práctica muy extendida, que es la de la especialización al extremo —madre del “refrito” y el “autoplagio”—, y de ese sentido de la propiedad de los temas de investigación y de los celos resultantes. El maestro, por fortuna, en este volumen como en toda su producción, nos ofrece un amplio abanico de temas, en muchos de los cuales se le reconoce su contribución original pionera, como son el estudio de las migraciones y las colonias europeas en México, la demografía histórica o el pensamiento de personajes como Alamán y Vallarta.

La cantidad de artículos nos dificulta hablar de ellos en lo particular, como también hacer una selección que no puede ser más que arbitraria, problema que se resuelve, en parte, con la mención de algunos de ellos de acuerdo con las preferencias de quien escribe esta reseña. Empezaremos por los que son muy “acotados”, es decir, que tienen límites temporales y temáticos muy definidos. El “Memorándum sobre el Proceso de Maximiliano” (p. 231) es muy revelador de aspectos poco conocidos del proceso que condujo al derrumbe del segundo imperio y a los fusilamientos en el cerro de las Campanas. Por otra parte, la recuperación de la figura de Ignacio Vallarta, de quien necesitábamos saber más, tiene un paso importante en “Vallarta y el Neoliberalismo” (p. 306). Aspectos regionales de la Cristiada están magníficamente expuestos en “La Iglesia y el Estado en Jalisco en Vísperas de la Rebelión Cristera” (p. 729). Podemos suponer que son los germinales de dos importantes libros del autor, titulados *Ignacio Vallarta y la Reforma* y *El Agrarismo en Jalisco*. Otro artículo, “Los Desagradables Impuestos” (p. 193), se refiere a la seria resistencia al cobro de la capitación a mediados del siglo XIX en Michoacán, lo que es un capítulo muy singular en la historia de México.

Varios artículos se refieren a la interesantísima figura de Lucas Alamán. “La formación de la conciencia burguesa en México” (p. 185) “Alamán e Hidalgo” (p. 112), “Tradicición y Modernidad en Lucas Alamán” (p. 170), tratan de manera destacada el papel de este personaje cuya visión del México de su tiempo es a la vez lúcida y desgarradora. Amén de sus controvertidas opiniones acerca de Cortés e Hidalgo, están sus ideas, libros, proyectos, actuación política y administrativa, de dimensiones extraordinarias. Remontando leyendas negras, desafiando opiniones corrientes, las opiniones de González Navarro sobre Alamán han sido un viento fresco y saludable en la historiografía del siglo antepasado. “La tipología del conservadurismo mexicano” (p. 682)

tiene, como es de suponerse, a Alamán como punto de partida, y nos hace ver que sin su presencia no puede explicarse esa ideología tan firme como fue la de quienes en su defensa trajeron a Maximiliano y a los franceses de Napoleón III.

Soto y Gama consideraba a Hidalgo y Morelos como los primeros agraristas de México. Esta tesis tendría un amplio respaldo en "La política social de Hidalgo" (p. 98), artículo en el que se hace un extenso tratamiento de los alcances reivindicatorios del primer movimiento de la independencia frustrada de México. En "El maderismo y la revolución agraria" (p. 390) se vuelve a tocar el tema de la tierra, en la versión asaz moderada del que es llamado presidente mártir, cuya política en la materia —muy acorde con su origen terrateniente— fue a contrapelo de las necesidades urgentes de redistribuir el suelo nacional. El tema de la revolución mexicana es explorado sobre todo en "La ideología de la revolución mexicana", y en los "Aspectos sociales de la revolución mexicana" (p. 673). En ellos se advierte una preocupación del autor: ver los aspectos que condujeron a los cambios estructurales a partir de los años veinte en la reconstrucción económica y política del país. Con ellos vinieron los que configuraron el capitalismo nacionalista.

Para finalizar, conviene advertir la preocupación del autor que permea el contenido de su obra, y que es el destino de los pobres y marginados de México. Su análisis de la estructura política y socioeconómica de México arroja una conclusión inevitable: el capitalismo nacionalista de México, ya enterrado por la integración de la economía mexicana a la estadounidense por efecto del Tratado de Libre Comercio, fue incapaz de evitar sus tendencias en favor de la mala distribución del ingreso, que hace de nuestro país uno de los campeones en materia de reparto inequitativo de la riqueza. Hacia el final del libro, en los artículos "El capitalismo nacionalista" (p. 741) y el "Epílogo" (p. 755) se exponen las tesis del autor sobre el pasado próximo, ciertamente

no muy optimistas. La liberación de los oprimidos de siempre, según se deja ver en la experiencia histórica, no es una tarea que corresponda a otros, sino a ellos mismos. Frente a la caída de las ideologías revolucionarias, después del derrumbe de la utopías, llámese cristianismo o marxismo, quedan por buscar caminos nuevos. En todo caso, la obra del maestro González Navarro nos habla del tránsito accidentado de nuestra nacionalidad, de nuestras fortalezas y debilidades. Es una lectura muy recomendada a los historiadores, a los estudiantes de historia y a quienes no lo son. Es, en último análisis, un ejemplo de la devoción por la historia de un académico ejemplar, que figura entre los mejores que tenemos y que goza de un amplio reconocimiento dentro y más allá de nuestras fronteras.

Pedro Castro-Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

José Antonio SERRANO ORTEGA, *Jerarquía territorial y transición política*, México, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 356 pp. ISBN 970-679-058-6

Para quienes se ocupan de asuntos relacionados con la transición política en México, este libro puede serles de gran utilidad, ya que aborda uno de los periodos más interesantes de la historia nacional: el del paso del régimen colonial a la conformación del Estado liberal mexicano, visto desde la perspectiva de las transformaciones estructurales político-administrativas, económicas y sociales. Resulta que las discusiones que apreciamos en los medios sobre reforma hacendaria, seguridad, elección y delimitación